

Investigación de la U. de Columbia se basó en los “jardines de piedra” de la isla: Estudio cuestiona que antiguos habitantes de Rapa Nui cometieran un “ecocidio”

Se plantea que, para no destruir el ecosistema, mantuvieron una población pequeña y estable, que rondaba las 3.000 personas. Un experto nacional opina que esta cifra está subdimensionada.

ANNA NADOR

Hace unos 1.000 años, un grupo de polinesios se estableció en Rapa Nui. Con el tiempo, el número de la población se disparó, perjudicando al medio ambiente. Entonces, la población se derrumbó y solo quedaron unos pocos miles de personas cuando los europeos encontraron la isla en 1722, según previas investigaciones.

Sin embargo, un nuevo estudio —publicado ayer en la revista *Science Advances*— cuestiona la narrativa del “ecocidio” (destrucción del medio ambiente).

Esta investigación, liderada por Dylan Davis, investigador de la U. de Columbia (EE.UU.), afirma que la población de Rapa Nui nunca alcanzó niveles insostenibles. En cambio, mantuvieron una población pequeña y estable durante siglos.

Los autores concluyeron esto

según un inventario de los “jardines de piedra” en la isla. Estos se creaban esparciendo rocas y en los espacios entre las piedras cultivaban camotes.

Según el estudio, estos jardines ocupan solo 188 hectáreas de la isla. Sumando otras fuentes de alimento como las marinas y cultivos como plátanos, taro y caña de azúcar, la capacidad de carga de la isla sería de unos 3.000 habitantes, cifra observada en el momento del contacto europeo.

“Esto demuestra que la población nunca podría haber sido tan grande como algunas de las estimaciones anteriores”, dijo Davis. Se refiere a estudios previos que estimaron que la población pudo haber llegado a 17.500 o, incluso, 25.000 personas.

José Miguel Ramírez, arqueólogo y académico de la U. Técnica Federico Santa María, coincide con la teoría de que no hubo un



El estudio concluyó que los “jardines de piedra” ocupan cerca de 188 hectáreas de Rapa Nui. En la foto, uno de los autores examinando uno.

“ecocidio”: “Ya hace mucho tiempo que estamos de acuerdo en que no funciona la idea de que ellos se autodestruyen, sino que contribuyeron otros factores como una sequía, asociada al cambio climático, que aportó a una crisis general a la que pudieron responder de

manera extraordinaria”.

No obstante, no concuerda con las estimaciones del estudio, porque los datos son insuficientes. “Además de que muchos ‘jardines de piedra’ desaparecieron con el tiempo, no consideran cuando comienza o termina el uso de es-

tos, tampoco toman en cuenta otras técnicas agrícolas que se utilizaban, como el manavai (una suerte de invernadero), ni consideran con la suficiente importancia fuentes de alimento como animales marinos y los terrestres que ellos trajeron, tales como pollos. Solo se concentran en el camote”. Por eso, opina que estos cálculos de la población están subdimensionados.

A juicio de Ramírez, “la conclusión final de este estudio es que la limitada extensión de la infraestructura agrícola, considerando solo los ‘jardines de piedra’, muestra que no ocurrió un aumento explosivo de la población y, por lo tanto, no hubo un impacto en el ecosistema, porque se mantuvieron dentro de los límites de la capacidad de carga, pero no tienen la suficiente información para medir la capacidad de carga de la isla”.